

EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

PARTE NO OFICIAL

El Gobierno de Madrid se encuentra ya en el estertor de su agonía: la hidra de la reacción despedazándose á sí propia no tiene más fuerza que la que le prestan las terribles convulsiones de la congestión postrera, lucha desesperadamente con la vida que se le escapa; un poco más y la aurora del día de justicia empezará á brillar en nuestra desgraciada patria, esclava y deshonrada por un puñado de ambiciosos tan ineptos como criminales, la funesta política de resistencia que representa el gabinete Castelar-Maissonave-Oreyro, cae en el lado del más espantoso ridículo, acompañándole los estrepitosos silbidos de todo el país y la indignación universal de todas las conciencias.

Aun pide por ellos misericordia una fracción del partido radical que esperando en lontananza su rey X quiere prolongar para su conveniencia esta asquerosa situación; aun hay hombres que cegados por su necio orgullo y miserable ambición no ven el triste estado de este desgraciado país, y tienen tan poco patriotismo, tan poca abnegación, tan bajos sentimientos que todo lo sacrifican á su mezquino egoísmo, á sus bastardos intereses, y poco les importa la postración y las heridas tan profundas que sus criminales resistencias al progreso han hecho en la sociedad española.

El desconcierto se ha apoderado ya de nuestros enemigos, y es seguro que muy pronto tendrán que abandonar un poder del que se han servido únicamente para asesinar y deshonar este noble, este grande y este desventurado pueblo.

Ayer llegaron nuestros buques de vuelta de la expedición de Valencia, trayendo á esta plaza grandes recursos para su aprovisionamiento y demás necesidades, que darán más ánimo aun á la heroica defensa que de ella se hace; no conocemos aun los detalles de esta excursión, de la que tenemos que lamentar una pérdida dolorosa que hemos adquirido el convencimiento que no reconoce otra causa que una fatal casualidad.

Nos referimos al naufragio del «Despertador» que tantos servicios había prestado á la causa cantonal, y en el que han perecido, aunque pocos, felizmente, algunos hermanos queridos nuestros; según las versiones más autorizadas y el parte oficial del jefe de la escuadra, éste tuvo lugar en el cabo de Huerta á algunas millas de Alicante, á las cuatro y media de la mañana por la oscuridad de la noche y defecto accidental del timón, que no pudo gobernar con rapidez y precisión que el caso requería. Cuando la «Numancia» se apercibió del gran peligro que corría su compañero, á quien veía atravesado por la proa, mandó inmediatamente parar la máquina y vapor atrás; pero desgraciadamente fue tarde, y el terrible espolón de acero había ya pasado por ojo á nuestro desdichado buque. Sin embargo, gracias á los socorros que al instante se le prestaron, y á la ayuda solícita de los buques ingleses á quienes en nombre de la humanidad damos repetidísimas gracias por su digno proceder, pudieron salvarse la tripulación y fuerzas que iban á su bordó, excepción hecha de los desdichados fogoneros de guardia, el contador y algunos marineros que sin duda se encontraban profundamente dormidos y no tuvieron

tiempo ni aun de apercibirse de la terrible muerte que recibían; al llamamiento que se hizo por lista después en la «Numancia» faltaron solo 17 y aun de estos, suponemos que algunos hayan podido salvarse pues por la oscuridad de la noche no fue posible que todos los auxilios que se prestaron fueran perfectamente conocidos; el desgraciado «Despertador» se fue á pique en 12 minutos y aunque la «Numancia» permaneció hasta el día sobre el sitio de la catástrofe ya no encontró ningún desdichado más á quien salvar. Este doloroso incidente afectó sobremanera á nuestros expedicionarios, que siguieron adelante impresionados vivamente con el recuerdo de estos nuevos mártires de su deber, y de la Revolución.

Nuestra escuadra fondeó en Valencia, ó sea en el puerto del Grao, viniendo inmediatamente á visitarla comisiones de nuestros correligionarios y que fueron recibidas con la fraternidad más estrecha por nuestro invicto y valiente General Contreras y nuestro incansable apóstol ciudadano Barcia, repitiéndose estas visitas los tres días y medio que permanecieron en el Puerto del Grao; por ellas se informaron nuestros dignos conciudadanos del gran espíritu revolucionario que anima la ciudad de Valencia que aunque dispuesta á alzarse inmediatamente contra el traidor Gobierno de Madrid lo aplazó para luego que las tropas que habían venido á reforzar su guarnición por la noticia de nuestra llegada, marchasen otra vez á sus respectivos puestos; Valencia ha contraído el compromiso moral de secundar nuestros gloriosos esfuerzos y estamos perfectamente convencidos de que sabrán cum-

plirlo como siempre lo hizo el pueblo valenciano.

El Almirante inglés hizo su visita también de ordenanza, como siempre, preguntando á nuestro general si había dado las noventa y seis horas para el bombardeo; pero fue contestado por éste que no llevaba tal pensamiento.

Han sido apresados y conducidos á Cartagena cuatro vapores mercantes que llevaban víveres y géneros de bastante valor, son el «Darro», el «Victoria», el «Bilbao» y el «Extremadura»; en ellos venían también algunos pasajeros que han sido puestos en libertad ó que lo serán inmediatamente, los que hayan quedado hasta llenar las formalidades de documentación; mañana podremos dar á conocer sus nombres al público. En resumen, la expedición ha sido magna en resultados, aunque con el sentimiento del desgraciado naufragio de nuestro vapor y la irreparable pérdida de algunos de nuestros hermanos; vienen unas 500 sacas de harina, arroz, judías, bacalao, sardinas en gran cantidad, garbanzos, tegidos de todas clases y otros muchos efectos que detalladamente se darán á conocer á todo el mundo luego que esté formado el inventario, por la comisión que de su seno nombró anoche la junta Soberana.

CRÓNICA

Han pasado últimamente por Nueva York para establecerse en el estado de Kamas cien emigrados rusos como vanguardia de cuarenta mil, que dejan su patria en busca de un país donde gocen de libertad.

El comandante general de San Sebastián, á su salida de Tolosa en di-